

Se comenta sólo con... / Caso Cienfuegos PRESIONES

(Carlos Ramos Padilla, Siempre, pág 46-47)

Lo que parecía una simple y sencilla apreciación cada vez toma fuerza como certeza: las Fuerzas Armadas están molestas, ofendidas y menospreciadas. Decía que el personaje que ocupó el cargo de secretario de la Defensa Nacional por seis años, responsable de custodiar la soberanía y valores nacionales fue salvajemente atacado por una jauría de lambiscones sin dignidad que a grito abierto ofendieron al militar y lo involucraron en gobiernos corruptos del pasado sin aportar prueba alguna.

El mismo presidente endureció el discurso y ahora ya LIBRE el General, endulza su tono. He dicho convencido que si alguien ha radicalizado al país es el propio mandatario y el Ejército no es ajeno. También he manifestado que los errores diplomáticos (que aquí quieren hacer ver como éxitos) los vamos a pagar y caro. Perder la confianza de un gobierno como el de Estados Unidos, siendo socios y vecinos, es una apuesta muy temeraria resultado de improvisaciones y disparates como usar a la tribuna de la ONU para hacer crónica de un avión que se rifa pero no se rifa; solicitar disculpas a otras naciones por la conquista pero no tener los pantalones para recordarle a Trump que ellos nos robaron la mitad de nuestro territorio; enviar a la esposa a Europa por un penacho; desacreditar el triunfo de Biden argumentando resultados oficiales; dar asilo y protección a Evo Morales; desafiar a los hombres de negocios del planeta y no acudir a Davos; enviar a la Guardia Nacional a contener a migrantes centroamericanos cuando días antes se ofreció “fronteras abiertas”; intentar dinamitar el prestigio y responsabilidad de una embajadora como Marta Barcena mientras por cuotas y cuates se promueven a otros como Isabel Arvide o Alberto Barranco; intentar disminuir el golpazo de saber que un embajador es ratero en una librería como Ricardo Valero; tratar de explicar por qué Scherer no declaró en su patrimonio una propiedad cerca de Central Park en Nueva York; el ridículo de la extradición de Lozoya, en fin una montaña de atrocidades.

En Estados Unidos, al interior del Senado, se exigirán explicaciones por haber violentando su Estado de Derecho (regules of the law), desde la forma de aprehensión del General Cienfuegos hasta su “entrega” sano y salvo en territorio mexicano.

Esa bola no la van a dejar pasar. Y aquí, el gobierno federal no supo atender la oportunidad de defender a un mexicano, a un servidor público, a un militar y a un exsecretario de Estado, por el contrario, la denostación fue la carta de presentación en las mañaneras. Toda la fuerza del Estado Mexicano tendría que haberse aceitado para proteger los derechos de Cienfuegos para que como al final acabó, sea investigado y en su caso juzgado en nuestro país. Pero el presidente se encargó de compararlo con García Luna, así de sencillo.

----ooo0ooo---

Internacional Pasaporte Internacional / Profesionalismo más que amiguismo en el nuevo Gobierno de EU

(José Eduardo Campos, Siempre, pág. 52-53)

Joe Biden ha comenzado a entrelazar las palabras y los hechos, a marcar la ruta de un nuevo gobierno. Al anunciar a un primer grupo de colaboradores a 4 mujeres, 3 de ellas por cierto, ocuparán por primera vez esas carteras que siempre habían recaído en hombres, además de haber puesto al frente de inmigración a un cubanoamericano y, retomar el camino para combatir el cambio climático. Y en su primera entrevista de Tv como presidente electo hablo de una serie de acciones para regularizar la presencia de millones de personas que se encuentran sin documentos legales... “me comprometí en los primeros 100 días, enviaré un proyecto de ley de inmigración al Senado de los Estados Unidos con un camino hacia la ciudadanía para más de 11 millones de personas indocumentadas en Estados Unidos”.

Congruente sin duda se ha visto el accionar de presidente 46 en el país de las barras y las estrellas.

Sin embargo y por su larga experiencia en la arena política, Joe Biden sabe que de no alcanzar una mayoría demócrata en el Senado sus promesas pueden verse truncadas, y sería difícil que se aprobara una nueva ley migratoria y bueno. Veremos qué sucederá solo después de la segunda vuelta electoral de los 2 escaños de Georgia, de ganar solo una de las 2 posiciones en juego, la Cámara Alta seguirá siendo republican y las promesas de Biden difícilmente se cumplirán.

En su primera reunión publica el futuro inquilino de la Casa Presidencial presentó a parte de su equipo de trabajo y fi el a su estilo son funcionarios leales, en su mayoría de amplia experiencia y trayectoria en Washington, pero además imprimió una pincelada de diversidad con algunas designaciones históricas: por primera vez, un latino, Alejandro Mayorkas, estará al frente del Departamento de Seguridad Interior, una mujer, Janet Yellen, quien de ser confi rmada por el Senado presidirá el Tesoro, y otra que también será debutante en esa posición a Avril Haines en la Dirección Nacional de Inteligencia, sin dejar de mencionar a Kamala Harris quien será la primera mujer en ocupar la vicepresidencia estadounidense.

Biden eligió a uno de sus asesores históricos, Antony Blinken, para dirigir el Departamento de Estado, el puesto más codiciado del gabinete, cuarto en la línea de sucesión presidencial, pero Blinken quien tiene casi lleva 20 años al lado de ya presidente electo, quien además es una fi gura muy respetada por la comunidad diplomática de Washington, desmembrada durante los años de gobierno de Donald Trump.

“No tenemos tiempo que perder cuando se trata de nuestra seguridad nacional y nuestra política exterior”, dijo Joe Biden al presentar a parte de sus colaboradores... “necesito un equipo listo en el primer día en el cargo, para ayudarme a recuperar el lugar de liderazgo de los Estados Unidos, unir al mundo para hacer frente a los desafíos más importantes que enfrentamos y promover nuestra seguridad, prosperidad y valores”.

El futuro mandatario eligió además a John Kerry, uno de los arquitectos del Acuerdo Climático de París, para ocupar el nuevo cargo de “zar climático”, un puesto que envía una señal contundente sobre el rol preponderante que tendrá uno de los objetivos primordiales del futuro gobierno de Estados Unidos: enfrentar la amenaza del cambio climático. Janet Yellen, la elegida para el Tesoro es partidaria de medidas como un impuesto al carbón para torcer la crisis y avanzar hacia una economía limpia. Dentro de nuevo equipo de hombres y mujeres que serán gobierno a partir del 20 de enero próximo, hubo tres nombramientos que sobresalieron de este equipo de política exterior y seguridad nacional. Alejandro Mayorkas, hijo de refugiados cubanos, para dirigir el Departamento de Seguridad Interior (DHS, según sus siglas en inglés), la tercera agencia más grande del gobierno federal.

Este nombramiento sin duda que envía un fuerte mensaje en contra la política impuesta por el gobierno de Trump hacia los inmigrantes, además de darle un puesto preponderante en la administración entrante a un latino, un pilar de la coalición demócrata. Un latino al frente de migración, gran y grata sorpresa han expresado grupos pro migrantes.

----ooo0ooo---

Internacional Columnista Invitado / Antesalas del infierno y de la esperanza: En Estados Unidos y más allá

(Francisco José Cruz Y González, Siempre, pág. 58-59)

Testigos de la controversia post electoral en Estados Unidos, que parece terminar, enfrentamos las mentiras, que estrenan múltiples nombres, lanzadas por Trump, el presidente derrotado en las urnas, que se rehúsa a reconocer su derrota y a dejar su cargo.

Somos testigos, consternados y alarmados, de que, a pesar del triunfo, amplio e indiscutible de Biden, el presidente vocifera diciéndose víctima de un gigantesco fraude en los comicios y azuza a sus votantes, casi 73 millones, para que no reconozcan al vencedor. Con enorme éxito, si hemos de creer encuestas como la reciente de Reuters-Ipsos, revelando que un 52% de republicanos cree que Trump ganó la elección.

El polarizado escenario social y político estadounidense alarma al mundo, primero, porque al seguir siendo Washington el “primer actor global” —como lo llama el Real Instituto Elcano en su nota del 23 de noviembre— es apremiante la presencia internacional de su gobierno, libre de los cuestionamientos de la sociedad norteamericana. En segundo lugar, porque al azuzar a los muchos millones de sus votantes, aunque sean 5 millones menos que los 78 millones que sufragaron a favor de Biden, pone en pie de guerra a casi la mitad de la ciudadanía, vendiéndole mentiras burdas y enarbolando las peores banderas de una gran parte de la sociedad norteamericana, como el racismo.

Mientras redactaba esta colaboración apareció en la primera plana de los periódicos del mundo, la noticia de que Trump, sin reconocer la victoria de Biden, da luz verde para que se inicie la transición de poderes, instruyendo para ello a su equipo de gobierno.

Sin embargo, a pesar de que el mandatario, fracasado en sus gestiones legaloides, su presión política a correligionarios republicanos y sus insultos y acciones literalmente de terrorismo, a través de sus millones de seguidores, llegara a arriar banderas, es previsible que intente sabotear a su sucesor, a través de una permanente guerra, así sea “de baja intensidad” —según el término usual en relaciones internacionales— apoyado por millones de sus votantes.

Porque el presidente se ha constituido en el representante y vocero de los blancos, particularmente de la población rural y blancos sin estudios universitarios, obreros y empresarios, así como grupos evangélicos y un amplio segmento del electorado fiel a los “valores” tradicionales del partido republicano, el Grand Old Party.

A estos supremacistas blancos se añadirían los hispanos de Florida, esencialmente cubanos y venezolanos, que han comprado la mentira —absurda— de que los demócratas son comunistas y de que Biden proyecta hacer de Estados Unidos otra Cuba o Venezuela.

Tendríamos que incluir también, para nuestro disgusto, a algunos, ¿muchos? mexicanos —de Texas y otras latitudes— que se desentienden del racismo y de los insultos proferidos por el mandatario a México, confiados en la promesa de seguridad y progreso económico que les asegura el republicano y no —creen a pie juntillas— en las ofertas de los políticos demócratas, “comunistas”.

Estados Unidos debe además a Trump que se haya hecho más escandaloso y peligroso el racismo, que es parte del ADN de la sociedad estadounidense, y que se multipliquen sus expresiones criminales, como el asesinato, porque eso fue, del afro estadounidense George Floyd por la policía.